

SOTER

CONSTRUYENDO CAMINOS DE ESPERANZA

Por María Teresa Duque Masso

Docente de la Escuela Distrital Villa María

Localidad 11. Suba

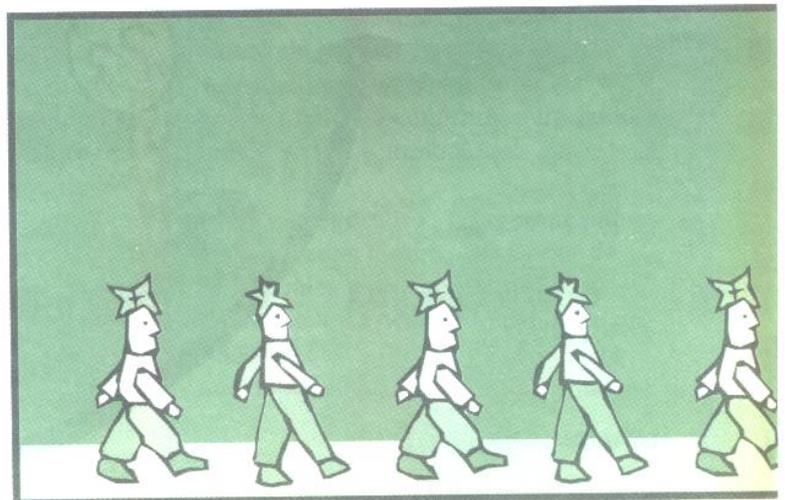
Santafé de Bogotá, D.C.

Para que la educación responda a las demandas de una sociedad cambiante que precisa de hombres y mujeres decididos, capaces de comprometerse en un esfuerzo comunitario para transformar la realidad, es necesario que desde temprana edad se inicie al niño en la responsabilidad de tomar decisiones, asumiendo como suyo el trabajo de su propia educación, marchando con paso seguro hacia el uso racional de su libertad y el auténtico gobierno de su propia vida.

El presente artículo sintetiza la experiencia pedagógica que desde 1990, se viene realizando en la Escuela Distrital Villa María, jornada de la tarde, con el objetivo de comprometer a todos los estamentos de la comunidad educativa para la creación de un clima de convivencia armónica, fundamentado en la formación de valores cívicos y humanos, en la difusión y respeto de los Derechos del Niño y del Hombre.

Educación y convivencia en crisis

Todos sabemos y diariamente comprobamos que la sociedad, la realidad y el mundo están en un permanente proceso de cambio. Analizando la educación concluimos que su desarrollo lleva un ritmo no acorde con el desarrollo del mundo y de la sociedad; en cierta medida se ha limitado a transmitir cultura, no a formar creadores de cultura. Por otro lado, vemos que la convivencia y la paz son cada día más difíciles, la educación de los diferentes sistemas ha preparado, y continúa haciéndolo, individuos especializados en competir pero incapaces de compartir, olvidando que en la medida en que el individuo sea capaz de



compartir se integrará al grupo, como miembro participante y responsable del desarrollo armónico del mismo.

El perenne valor de la vida, en todas sus manifestaciones, no parece integrar nuestra cotidianidad; en su remplazo la intolerancia, la eliminación del oponente, la indiferencia y el olvido, el consumismo y el ansia de tener, nos están llevando a esa apatía que se proyecta al barrio, a la localidad, la ciudad y el país en general.

La falta de conciencia ciudadana y el caos social se vivencian desde la escuela misma, como reflejo del abandono, por parte de la familia y de la sociedad en general, en la formación de los valores humanos desde la más temprana edad.

A nuestros niños les toca crecer en un mundo incoherente, donde los más caros valores son vulnerados diariamente. Los medios de comunicación, en forma bastante atractiva por demás, muestran la prevalencia del tener sobre el ser, de la delación sobre la solidaridad, de los rumores sobre la verdad, haciendo atractivos los vicios: fumar, beber es para gente grande y los niños quieren ser grandes!!.

Por todo lo anterior, hoy más que nunca, es necesario proteger a nuestros niños con una sólida formación en valores, formación que debe partir del despertar de la conciencia para que el niño interiorice estos valores; solo interiorizándolos podrá apropiárselos y convertirlos en norte de su existencia.

Construyendo Caminos de Esperanza

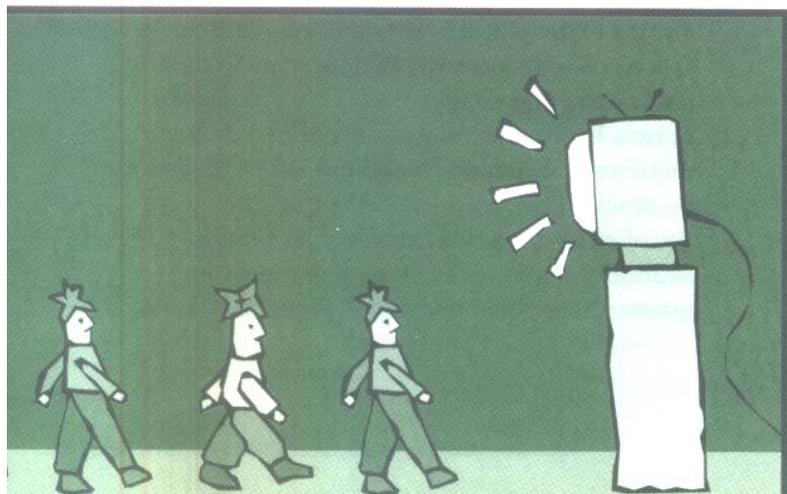
Para construir una ruta hacia la esperanza, partimos de los siguientes supuestos:

- La educación está llamada a jugar un papel activo como promotora del cambio social.
- Si a los individuos se les da oportunidad de autoformación y responsabilidad lograremos personas capaces de ser libres.
- Si a los individuos se les ofrece una formación integral, haremos de ellos miembros participantes de la sociedad y generadores de cambio.
- La formación en valores y en el respeto por los Derechos Humanos sólo es posible en la medida en que padres, educadores, autoridades y adultos relacionados con el niño, nos convirtamos en ejemplo viviente de aquello que pretendemos enseñar a nuestros niños.
- Los niños respetan fielmente las reglas que ellos mismos establecen y son rigurosos al exigir su cumplimiento, por ello es indispensable que los compromisos que surjan en el quehacer pedagógico partan de la concertación entre pares (los niños).

Objetivos

Como objetivos del Proyecto tenemos:

- Diseñar e implementar estrategias que nos permitan desarrollar en nuestros estudiantes valores como: honestidad, tolerancia en el manejo del conflicto, respeto por la vida en todas sus manifestaciones, (cambio de actitud antropocéntrica hacia la naturaleza por interacción respetuosa), espíritu crítico e investigativo, recuperación de la identidad cultural, valores que de ser logrados, nos permitirán formar niños con autoestima, comprometidos con la búsqueda del conocimiento, abiertos a la cultura universal sin perder su propia



identidad cultural. Esto nos lleva a formar ciudadanos felices y creativos.

Además esperamos:

- Generar espacios de reflexión que nos lleven a actuar en busca de un clima de convivencia para disfrutar de un ambiente más amable.
- Impulsar un esfuerzo colectivo que vincule a padres y educadores en el propósito de lograr una cultura ciudadana basada en los valores cívicos y humanos.
- Promover la reflexión constante sobre la necesidad de asumir la participación como un derecho y un deber de todo buen ciudadano.
- Fomentar acciones que nos lleven a la formación de la conciencia ciudadana de pertenencia a un grupo: familia, escuela, barrio, localidad, ciudad, país, universo. Donde todos somos responsables del desarrollo armónico de dicho grupo.

Estrategias

Dentro de las estrategias tenemos:

- Talleres entre padres y educadores para realizar el diagnóstico de la institución y motivar la apertura democrática de la misma.
- Elección del personero de los estudiantes, proceso de formación cívica sobre: campañas, planes de gobierno, voto programático, uso del tarjetón, escrutinios, el voto como un derecho y un deber, etc.
- Organización del Consejo Estudiantil y del Consejo de Padres.
- Campañas de difusión y análisis de los Derechos del Niño y del Hombre.
- Para el manejo del conflicto se adoptó la figura de los conciliadores de curso, dos estudiantes encargados de dirimir los conflictos mediante la

concertación y elegidos por sus compañeros, después de haber acordado entre ellos el perfil de los mismos.

- Vuelco a la concepción tradicional de los actos de izada de bandera, serán mensuales y culminarán el trabajo formativo sobre dos valores cada vez.
- Adopción de las asambleas semanales del curso como espacio democrático para que los niños evalúen, reclamen y aporten soluciones a los conflictos que viven.
- Adopción del "Diario Escolar", instrumento valioso de comunicación entre el niño y su maestro, donde aquel tiene un espacio libre de expresión y reflexión
- En el "Buzón de Sugerencias", los estudiantes escriben sus sueños y anhelos y cada semana el curso los lee y analiza juzgando su viabilidad.
- Con el "Autocontrol" de asistencia el niño se va formando en el valor de la puntualidad.
- Formación del Comité de Veedores Ciudadanos, tutores de la cultura ciudadana en la escuela quienes la impulsan con su ejemplo y orientación en todos los momentos y espacios de la vida escolar. Su trabajo se centra en varios frentes, así:
 - Por el uso racional de los recursos naturales.
 - Por la disminución del ruido reconocido como grave componente de la contaminación acústica.
 - La escuela se verá más limpia no por barrerla más sino por producir menos basuras.
 - Contra el despilfarro de papel, concientización sobre sus altos costos y la depredación de la naturaleza que conlleva.
 - Contra la corrupción y el despilfarro de los recursos económicos (veeduría sobre inversión de dineros).
 - Por el cuidado de los árboles y jardines asumidos como seres vivos que merecen nuestro respeto si queremos preservar la vida.

- Creación del "Club del Buen Ciudadano" cuyos miembros serán los estudiantes, padres, educadores y empleados que se distinguen en la práctica de la cultura ciudadana.
- Adopción del compromiso de convivencia, con participación en la redacción: los padres, estudiantes, educadores y representantes de la comunidad (nueva concepción de los Manuales de Convivencia).

Como cualquier proyecto que involucre la vida, éste no es un proyecto concluido, permanece abierto al cambio que sus gestores promuevan.

Hemos encontrado las dificultades inherentes a todo proceso de cambio, es difícil romper la apatía y la inercia de años por eso es una construcción de caminos de esperanza. Pero también hemos tenido profundas satisfacciones: unos educadores más próximos al niño, más dispuestos a amarlos y aceptarlos, a reconocer sus errores y corregirlos, más comprometidos con su entorno, unos empleados más cercanos y comprometidos con la institución.

Tenemos un gran vacío: la participación de los padres no da la medida de nuestros sueños, creemos que para hacer realidad nuestra nueva Constitución Política y la Ley General de Educación es necesario que los adultos nos eduquemos en la "Cultura de la Participación". Creemos que son los niños, quienes con nuestra orientación, pueden llegar a romper esta apatía de muchos años, obrando en la vida cotidiana con el espíritu que requiere la recuperación de nuestros mejores valores cívicos.

